



Morróni, Laura B.



Re-visión del sujeto político desde una perspectiva feminista

IVº Jornadas de Investigación en Filosofía

7-9 de noviembre de 2002.

En: Revista de Filosofía y Teoría Política, Anexo 2004.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Morróni, L. B. (2002) *Re-visión del sujeto político desde una perspectiva feminista* [En línea]. IVº Jornadas de Investigación en Filosofía, 7-9 de noviembre de 2002, La Plata. En: *Revista de Filosofía y Teoría Política, Anexo 2004*. Disponible en:
http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.190/ev.190.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

RE-VISIÓN DEL SUJETO POLÍTICO DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA

Laura B. Morroni

UBA

1 - Introducción

El siguiente trabajo se enmarca en lo que constituyen los primeros pasos en mi tesis de maestría. Se trata de empezar a seleccionar, el marco teórico con el que interpretaré en otro momento, cierto recorte de la realidad. En términos muy generales la intención de la tesina, consiste en registrar los posibles cambios cualitativos producidos al interior de las prácticas políticas a partir de la incorporación de las mujeres a este espacio. Dentro del conjunto de inquietudes que se inauguran cuando una comienza a pensar estas cuestiones, la pregunta por el sujeto que protagoniza la praxis política adquiere una relevancia particular.

La actitud de “re- visar” la noción de “sujeto político”, se inscribe en la practica reivindicativa de muchas feministas de poder “ver nuevamente” pero de “manera distinta” significaciones sedimentadas en el sentido común de la militancia y la teoría política.

En principio tomamos de manera esquemática y como disparador para el análisis, dos interpretaciones acerca del sujeto que aparecen como antagónicas, a saber, una lectura moderna y una lectura posmoderna. Es decir, a la vigencia de un Sujeto moderno trascendental, estable y coherente, se contraponen la sentencia posmoderna de la Muerte del Sujeto, disuelto en una cadena de significados histórico-sociales que lo trascienden.

En estos términos, resulta un desafío convocar a la crítica feminista para redefinir alguna noción de sujeto que medie entre estos dos extremos. Tal vez surja la posibilidad de reconocernos más comprometidas con la incertidumbre y la novedad irreductible del por venir.

Comenzaremos revisando el legado de la modernidad, a través de lo que se denomina “política de identidad” en el caso particular de la práctica política feminista.

2 - Política de la identidad.

Básicamente *las políticas de identidad* son herederas del sujeto moderno en lo que hace a la centralidad del sujeto político concebido como idéntico a sí mismo, coherente, racional cuya energía se concentra en la búsqueda de leyes universales bajo las cuales subsumir lo particular. Aplicación de la lógica de lo Uno y lo mismo, como unidad de medida de todas las diferencias. Cuando el feminismo plantea la imperiosa necesidad de un sujeto para pensar la política, afirma entre otras cosas, que las mujeres compartimos una identidad política común. Es decir, un lenguaje, una experiencia y una conciencia con los cuales todas las mujeres podemos identificarnos. "...Una apelación feminista a la identidad significa que no sólo cada mujer particular sería un sujeto, sino que todas las mujeres participarían de una identidad política común llamada "Mujer"..."¹. Desde esta forma de hacer y pensar la política, el sujeto se constituye en fundamento sobre el cual se proyectan derechos específicos.

Una de cal y una de arena para la política de la identidad. Esta centralidad de un sujeto femenino ha resultado y resulta una estrategia política valiosísima a la hora de dar cuenta de algunas de las exclusiones, discriminaciones y privaciones que padecemos las mujeres. Como afirma Elam "... si una debiera pasarse todo el tiempo preocupándose por deconstruir el sujeto, mientras trata a la vez de hacer campaña en una elección, de demostrar casos de acoso sexual, o de explicar al alumnado por qué es inapropiado el lenguaje sexista, desde una perspectiva feminista no lograría gran cosa..."². Hoy día, la política de la identidad es el modo hegemónico de practicar lo político, y las mujeres no podemos sustraernos a esta modalidad si queremos avanzar en logros que mejoren nuestra condición social. Pero lo que sí podemos, es generar una distancia que permita pensar nuestro propio recorrido y nuestro propio quehacer.

La política de la identidad plantea serios problemas a la hora del reconocimiento de las diferencias entre mujeres. La búsqueda de una identidad política desde donde posicionarse para el reclamo, así como las explicaciones monocausales que dan cuenta de nuestra opresión, tienden a invisibilizar y reducir la diversidad de experiencias que vivimos las mujeres. Más tarde o más temprano, a partir de los años 80 la ficción de "La mujer" estalla frente a la denuncia de mujeres negras, lesbianas y obreras que no se sienten representadas bajo las banderas de las feministas blancas, de clase media y heterosexuales³. El desafío de integrar y enriquecer el colectivo a partir de la visibilidad de las experiencias de estas mujeres no resulta fácil. Se complejiza el cuadro de seres

femeninos, se amplía la taxonomía, se agregan accidentes a la sustancia y se crean nuevos compartimentos estancos. Subgrupos homogéneos dentro del grupo de mujeres. Como señala Elam, el resultado es un ordenamiento jerárquico de estas nuevas identidades en función de las opresiones que padecen. Así nos encontramos con “...la mujer obrera lesbiana que está más oprimida que el ama de casa heterosexual, la obrera negra lesbiana que está más oprimida que su contraparte blanca y así sucesivamente...”⁴.

Por su parte, la mirada posmoderna retoma los síntomas de agotamiento de la lógica moderna y entre otras defunciones declara la Muerte del Sujeto. Distintos autores y autoras de una u otra manera plantean la deconstrucción del *cogito*, el descentramiento del sujeto, el derrumbe de toda racionalidad totalizante, poniendo en evidencia un proceso de pérdida de sentido que conduce a la destrucción de todas las historias, referencias y finalidades.⁵

Para Derrida el sujeto se convierte en una posición más dentro del lenguaje, dentro de un tejido que cruza diferentes hilos y líneas de sentido que se anudan y se vuelven a abrir. La subjetividad no da cuenta de un yo unificado sino que es un texto, una narración en la que los sujetos se construyen a sí mismos. En la interpretación de Foucault, el sujeto es un efecto de los distintos discursos sociales que lo preceden. Deleuze lo concibe como una multiplicidad de fuerzas impersonales. El sujeto descentrado pasa a ser el escenario de una cadena de conflictos más que el autor de un drama o de una historia.

Algunas teóricas feministas han encontrado en el pensamiento posmoderno, un espacio crítico interesante desde donde revisar las tecnologías de género que reproducen las sociedades patriarcales en que vivimos. Acompañando el interés posmoderno por la caída de los metarrelatos, han “deconstruido” la falsa universalidad y objetividad del modelo epistemológico, político y social que encarna la modernidad explicitando sus rasgos androcéntricos.

Sin embargo desde un punto de vista político, para Seyla Benhabib por ejemplo, la relación entre feminismo y posmodernismo plantea “una difícil alianza”. En el momento en que las mujeres reivindican con más fuerza su condición de sujetos no sujetos, la noción de sujeto aparece como algo perimido. Justo cuando las mujeres comenzamos a protagonizar la política en primera persona el sujeto es diluido en su intencionalidad, responsabilidad y capacidad crítica.

De aquí que, a partir de estos dos modos de interpretar al sujeto, nos interese imaginar una posición que medie entre ambos extremos, entre el todo y la nada.

3 - Sujetos actores, comprometidos con libretos inciertos.

“Presentarse sin tener que nombrarse”

Francoise Collin. 1992

La pregunta que nos pre-ocupa es cómo resignificar al sujeto político sin matarlo (posición posmoderna de la muerte del sujeto) ni otorgarle una centralidad eclipsante (posición del sujeto universal moderno)?

A través de las nociones de “sujeto incompleto”, “situación”, “decisión” y “diálogo” quisiera reconstruir un nuevo escenario desde donde pensar la política.

En un diálogo epistolar entre Butler y Laclau⁶ ambos coinciden en reconocer que la identidad de los sujetos no está totalmente estructurada. Laclau –siguiendo a Lacan– sostiene una falla constitutiva en el sujeto que no permite determinar un “contenido” a su identidad. Y Butler, afirma que la identidad no está totalmente estructurada porque cualquier formación de sujeto es un efecto de su iterabilidad, es decir, de tener que formarse en el tiempo una y otra vez instalando la contingencia en los cambios de rumbo. Por su parte Miguel Benasayag también apuesta a esta incompletitud del sujeto cuando afirma que “...el ser del ser humano surge de una estructura marcada por la inadaptación fundamental del *para sí* al *en sí*. Es por esto que Alain Badiou dice que el vacío es el nombre del ser. En la realidad, no existe la forma definida para esta estructura del ser del sujeto humano. No tiene una “buena forma” puesto que es la estructura misma de una inadaptación fundadora del fenómeno humano...”⁷.

Si pensamos a su vez en un sujeto femenino (o en otro sujeto que asume en la historia la posición de dominado), el sujeto deseante, incompleto se vuelve además un sujeto trágico⁸, es decir, condenado a sostener la tensión de su autonomía a partir de la heteronomía, de volverse sujeto a partir de su representación como lo Otro no sujeto, de hablar en primera persona con las palabras del amo.

Pero no sólo los sujetos poseen una tensión y apertura constitutiva, también las situaciones que ellos y ellas generan o apuestan a vivir, son inciertas y sin red. ¿Qué es una situación? “...Una situación está siempre constituida por un múltiple consistente (conjunto de elementos conocidos) articulado con un múltiple paradójico. Los elementos

que conforman la enciclopedia (el conocimiento) de la situación dependen de un registro de la consistencia, porque están ordenados según códigos de la significación. En cambio, el múltiple paradójico es errático y no deductible...”⁹. En este sentido una situación oscila entre la indeterminación y la determinación, entre lo que podemos asimilar a lo conocido y aquello que se resiste. Es “...la falla en la estructura de la significación a partir de la cual aparece el sentido como pregunta y expresión de un desafío...”¹⁰. Frente a una ruptura en la significación, frente a la irrupción de la novedad una puede: o bien asimilarla a lo conocido; o bien ser completamente indiferente e inmovible; o bien ser fiel a esa novedad. La situación se constituye cuando podemos reconocer la novedad y ser convocados por ella para buscar un sentido: “...aparentemente esto debería ser así pero no es forzosamente así...”¹¹. Situaciones que nos proponen, como diría Elam, un “final abierto” al problema de lo nuevo y de la decisión.

Esta indeterminación de los sujetos y de la situación, es lo que nos permite decidir. Que es bien distinto a elegir. Cuando el sujeto “elige”, lo hace en el contexto de un marco de caminos posibles, ya existentes y predeterminados. En este sentido la elección se juega en el terreno de lo que hay y es ya pre-establecido – por ejemplo para el caso de las mujeres, el patriarcado siempre ha contribuido a delinear una serie de identidades posibles de entre las cuales “elegir”. Ahora bien, otra cosa distinta es “decidir”. “...Ninguna decisión puede serlo si está predeterminada por cualquier tipo de estructura. Para que haya una decisión significa que debe haber una contingencia radical...”¹². Libertad de los sujetos y de la situación. “...La “X” de cada situación, es ese punto de sinsentido a partir del cual somos convocados a apostar sobre el sentido: llamamos a esto acto una “decisión”...”¹³. La incógnita, aquello que aún no conocemos, es lo que nos convoca. “...Este vacío sólo existe cuando la situación no puede enunciarse bajo la forma $X=X$, es decir, en la falla de la consistencia...”¹⁴. Pues si la significación está cerrada sobre sí misma, no hay inconsistencia, ni ruido, ni nada que agregar. Está todo dicho.

Entrar en diálogo con las otras y con los otros, es la condición de posibilidad para que se produzca el sinsentido. De lo contrario, desde una posición solipsista, sólo obtengo imágenes del mundo a mi medida y semejanza. Ningún ruido. Sólo a través de la práctica del diálogo puedo dejar entrar a otros yoes al espacio de lo propio, sin quedar herida de muerte y construir un mundo a través de los vínculos. Lo que nos preserva del Yo absoluto, “...lo que preserva de la tentación metafísica del sujeto como adecuación de sí mismo consigo mismo, es la incondicionalidad del diálogo ahí donde el yo escapa a la

vez a la ilusión de la identidad y a la miseria de la objetivación....” ... “...El sujeto esta presa de otro, está *alterado*, y por eso mismo, es por siempre inadecuado respecto de sí mismo...” ¹⁵. El diálogo constituye la condición imprescindible para generar una situación, es decir para que “acontezca” un suplemento que no pueda ser asimilable convocándonos a crear sentido. El acontecimiento está fuera de todas las leyes regulares de la situación y obliga a *inventar* una nueva manera de ser y de actuar en la situación

El sujeto que se desprende de la reinterpretación de estas cuatro nociones es un sujeto incompleto que en el vínculo con los/las otros/as a través del diálogo vive situaciones que lo enfrentan a lo desconocido, convocándolo a decidir por un sentido y apostar por esa novedad

Entonces ¿cómo podemos las mujeres dialogar desde y entre nosotras mismas? “...¿cómo concebimos una identidad política que no congele (que no homogeneice) el juego de diferencias interno a sí misma?...” ¹⁶. “...¿cómo se vería una política sin sujeto?...” ¹⁷. “...¿cómo concebir una política no metafísica?...” ¹⁸.

4 - Pensar lo político

Desde un escenario actual cuyo modo de existencia es la fluidez en un espacio y tiempo fragmentados intentamos pensar el quehacer político feminista.

Por un lado, siguiendo el pensamiento de Elam, ella propone una “política de lo indecible”. Justamente, “...el potencial positivo de la política feminista es que esa política toma la indecidibilidad de las múltiples determinaciones de las mujeres –el choque entre virgen, ramera, madre, etc.- como el espacio aporético dentro del cual se produce la libertad...” “...Libertad de una incertidumbre colectiva, una solidaridad sin fundamento...” ¹⁹. Es decir, como hay indecidibilidad, como hay indeterminación, es que se hace posible la política en tanto “reino de la constante negociación” ²⁰. Porque hemos sido habladas de múltiples maneras, es que no podemos reconocer una única forma de nombrarnos, recuperando la libertad de lo incierto para ser y hacer.

Por otro lado, Butler nos alerta respecto a no crear una nueva universalidad “...En la medida en que, independientemente de nuestra “diferencia” siempre estamos constituidos sólo parcialmente como nosotros mismos, ¿en qué medida también estamos ligados por este fracaso? ¿Cómo se convierte, extrañamente, la limitación de la constitución del sujeto, en una nueva fuente de comunidad o colectividad o una supuesta condición de universalidad?...” ²¹.

Finalmente Collin sostiene que "...una política no metafísica no se da a priori la representación ni de su modelo ni de la identidad de sus actores. Hace acceder a la posición de actores de nuevas instancias hasta entonces excluidas, con su poder indomable de innovación. No puede prever sino lo imprevisible del actuar, para mejor y para peor..." ²² Para ella la diferencia de los sexos o el diferendo entre los sexos no puede tratarse teóricamente sino que es del orden de la praxis. "...La diferencia de los sexos se pone en práctica en la relación efectiva de las mujeres y los hombres. No puede tratársela en tercera persona. No puede "decírsela" sino en la experiencia del diálogo -y de su parte conflictual- que enfrenta un hombre y una mujer, hombres y mujeres en el espacio de lo privado y de lo público"... "Nadie sabe lo que mujer (u hombre) quiere decir, sino en la escucha de lo que dice una mujer. La que habla no sabe quien es ella (ni quién es el otro) pero ella habla y quiere ser oída en lo que ella dice. La diferencia es teóricamente indecible pero se decide y se redecide en toda relación ..." ²³.

La diversidad del movimiento feminista, su multiplicidad de frentes reivindicativos, la pluralidad de temas, estrategias y abordajes, constituye la puesta en acto de esta tercera forma de concebir lo político. En un mundo actual fragmentado y fluido, veloz y acelerado, cada una de las expresiones feministas da cuenta de una situación en la que grupos de mujeres se ligan, se afirman y se sostienen sin asimilarse ni reificarse. La reinvención de las mujeres no ocurre bajo algún imperativo que provenga de una lógica externa (hetero) sino que sigue su propio proceso, instaure su propia temporalidad y se sostiene y perdura en cada decisión sin poder asegurar el resultado.

Desde esta lente interpretativa nos encontramos con "mujeres preocupadas por las mujeres aunque no sepamos qué somos". Que toman la decisión de practicar una política de las diversidades a través de "la palabra y de la acción, en el mundo público y privado". Protagonizando el papel de actrices que actúan la diferencia de los sexos así como las demás diferencias posibles tal como son aquí y ahora. Obstinadas en "la tarea democrática de impedir que cualquier universalización dada de contenido se convierta en definitiva". Tarea democrática de tensar lo que justo allí, parece obturarnos.

1 Elam, Diane "Hacia una solidaridad sin fundamento" en *Feminaria* Año X, N°20. Bs. As. (Oct. 1997) pág 4.

2 Elam, Diane. *ibidem*. pág 4.

3 Este tema está trabajado en el artículo de Nancy Fraser y Linda Nicholson “ Crítica social sin filosofía: un encuentro entre el feminismo y el posmodernismo” en *Feminismo/posmodernismo* (comp.) Nicholson Bs. As. Feminaria Editora. (1992) pág 7 a 29

4 Elam, Diane. Ob. Cit. pág 5

5 Para la reconstrucción de la interpretación posmoderna hemos recurrido entre otros trabajos, al de María de los Ángeles Ruiz “El pensamiento de la diferencia: una oportunidad de recrear los alcances de la subjetividad”, presentado en las IV Jornadas de Filosofía. Nov. 2002. UNLP. Artículo de Albrecht Wellmer “La dialéctica de modernidad y posmodernidad” en *El debate modernidad/ posmodernidad* (comp.) Nicolás Casullo. Bs. As. Puntosur. 1991 pág 319 a 354. Grupo Doce. *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*. Bs. As. Gráfica México. 2001

6 Butler, Judith y Laclau, Ernesto “Los usos de la Igualdad” en *Debate Feminista* Año 10 Vol. 19. México. (Abril 1999) pág 127

7 Benasayag, Miguel *Esta dulce certidumbre de lo peor*. Bs. As. Nueva Visión. (1993) pág 169

8 Collin, Françoise “Praxis de la diferencia. Notas sobre lo trágico del sujeto” en *Mora* N° 1. Bs. As. FFyL. UBA. (Agost.1995) pag 10

9 Benasayag, Miguel *Pensar la libertad*. Bs. As. Nueva Visión (1996) pág 170

10 Benasayag, Miguel ibidem. pág 173

11 Benasayag, M. ibidem pág 177

12 Butler, J.- Laclau, E. Ob.cit. pág 122

13 Benasayag, M. *Pensar la Libertad*. Ob. cit. pág 173

14 Benasayag, Miguel. Ibidem pág 158

15 Collin, Françoise. Ob. Cit. pág 12

16 Butler, J. Laclau, E. Ob. Cit. pág 123

17 Elam., Diane. Ob. Cit. pág 9

18 Collin, Françoise. Ob. Cit. pág 11

19 Elam, Diane. Ob. Cit. pág 10

20 Ver Elam, Diane. Ob.cit. pág 9

21 Butler, J. Laclau, E. Ob. Cit. pág 127

22 Collin, Françoise. Ob. Cit. pág 13

23 Collin, Françoise. Ibidem pág 14